



SOBREVINO UNA BORRASCA Y TODO SE LO TRAGÓ EL OCEANO.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

VI.

OCHO AÑOS DESPUES.

(Continuacion.)

Permaneció algunos instantes con el rostro oculto entre sus manos, y levantando despues la cabeza, dijo;

— ¡Conque es cierto que me amais! En el espacio de ocho años no me he atrevido á imaginar tamaña dicha, ni á dirigiros semejante pregunta que me hice mil veces á mí mismo. Siempre se interponia entre ambos una imágen, un recuerdo que me devoraba. Os veia triste, y me decia: «La atormenta la memoria de su amante.» Y cuando al fin descubro que tu corazon me pertenece, te ofrezco en galardón la mas espantosa miseria. Tú eres jóven, hermosa todavia, y yo estoy envejecido por la edad y por los pesares, sin que conserve de la juventud sino la pasion ardiente. ¿Hablas con sinceridad, Emilia? ¿O es acaso que te inspira lástima este infeliz? ¿Olvidasle?...

— Remond, nunca hablemos de lo pasado, considerémoslo como si no hubiera existido, y hablemos solo de lo futuro. ¿Por qué trámites habeis venido á tan duro trance? ¿Qué recursos os quedan todavia? Nada me oculteis.

— Nada: esa fortuna que he visto desaparecer á mí solo me la debia: mis primeras pérdidas datan desde la época en que os conocí en Montpellier: Dios me guarde de echaros la culpa, mas no parece sino que desde entonces me persigue fatal estrella: antes me salia bien todo; cuanto despues tocara quedo seco y marchito en mis manos. Vino á ser estéril la idea que antes se convertia en oro: sembré gérmenes que anunciaban cosechas de ópimos frutos, y tan so-

lo recojí cenizas. No sabeis, Emilia, cuanto energía empleé en esos combates nacientes siempre contra los hombres y contra la fortuna: vi caer una á una mis esperanzas, tranquilo en la apariencia: sabia que delante de mí se hallaba abierto un abismo: me sentia hácia él impedido por irresistible fuerza, y me asia á toda clase de apoyo que pudiera retardar mi caída. ¡Cuántas veces con la cabeza hecha un fuego, delirante mi espíritu y roido mi corazon por los celos, he sonreido en medio de las fiestas de que te rodeaban, y he ocultado con nuevo lujo nueva ruina! Pero en mi dictamen convenia distraer vuestras cavilaciones, no dar lugar á que concibiérais ideas ni fomentárais deseos que os trajesen á la mente memorias y pesares. Recogiendo entonces los vestigios de mis proyectos, volvia otra vez á mi penoso trabajo, no con la esperanza que sostiene á los demas y facilita toda empresa, sino con el convencimiento de un revés inevitable, y como un réprobo que cumple su suplicio. Quanto mas profundo era el mal, mas se exaltaba este horrible aliento. Agotaba todos los cálculos, combinaba con frialdad todas las probabilidades; habia ciento en mi favor y una en contra: esta era la que daba al traste con toda mi prevision, la que producía sin piedad un obstinado infortunio, un suceso fuera del alcance de lo humano, uno de esos azares que encierra lo venidero, una ráfaga de viento que ruge á mil leguas de distancia, un huracan que agita las olas, hace un año, despues de haber hecho el último sacrificio para aplacar á mis acreedores, que ya amenazaba mi libertad, tomé dinero á préstamo hipotecando esta casa y la que poseo en Marsella, y jugué mi última partida: flotó un barco con rico cargamento: llegó con toda felicidad al lugar de su destino, y se despacharon con ventaja todas las mercancías. Ya hacia rumbo para Francia el buque que me traia inmensa fortuna, cuando sobrevino una borrasca y todo se lo tragó el Oc-

céano. Solo me quedan algunos lises esparcidos por esos cajones: he perdido hasta mi libertad, que otra vez pertenece á mis acreedores, á quienes he convocado, y no tardarán en reunirse en este sitio. Cref, Emilia, que no me amárais, y habia formado propósito de no implorar su piedad: agobiado por la amargura de separarme de vos me hubiera dado muerte...

— ¡Morir era vuestro intento! exclamó Emilia.

— Sí, pero ya que me amas no me es odiosa la vida.

— Remond, prometedme que no atentareis á vuestros dias. No me corresponde daros lecciones de valor: en este punto solo me toca callar y admiraros, pues aunque yo tambien haya sufrido. ¿Que son mis padeceres comparados con los vuestros? Hoy me avergonzaria de darles cabida en mi pecho. Habeis podido dudar de mí mientras por vos era rica y dichosa, no dudareis ahora que viene á probarme la miseria. Hasta aqui habeis luchado solo, desde hoy luchareis con mi auxilio. ¿Por qué cantidades amenazan vuestra libertad? ¿A qué personas aguardais en este aposento? Nombrádmelas: yo las recibiré, suplicaré, me arrojaré á sus plantas: acaso les conmueva las súplicas y las lágrimas de una muger. ¿Temeis que me humille ante corazones empedernidos? ¿Qué me importa ese falso orgullo? Ya no estamos en esos tiempos: ahora se trata de salvaros: les veré, les imploraré á todos.

Remond hizo un movimiento.

— ¡No á todos! exclamó con voz trémula.

— ¿Que teneis? preguntó Emilia sorprendida de esta exclamacion y de la turbacion repentina de Remond. ¿Por qué os han hecho palidecer esas palabras?

Remond, repuso, sin contestar á esta pregunta.

— Si en mi última especulacion hubiera salido airoso, quedáran satisfechas todas mis deu-

das. Me habia atrasado en los plazos de modo que ya no cometian prórroga: si en esta misma mañana no apronte veinte y cinco mil francos, se cerrarán en pos de mí las puertas de la cárcel porque dentro de dos dias vencerán diez mil francos mas, y dentro de seis otros ocho mil: doce mil el dia treinta; y para hacer frente á estas obligaciones no tengo mas recurso que el donativo que acabais de hacerme.

—¿Pero no habeis apelado á ninguno de vuestros amigos?

—¡A mis amigos! Encontré prestamistas mientras presumieron que podia pagarles: no me habéis de mis amigos: la amistad es una palabra vana, ni creo, ni quiero creer en ella. No, no iré á porerme á merced de un amigo para que me rechace de sí: prefiero aceptar resueltamente mi situacion, y entregarme á los que no habiéndome ofrecido nada, pueden pagármelo todo.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

GUILLERMO TELL,

DRAMA EN CUATRO ACTOS POR DON ANTONIO GIL DE ZARATE.

Hemos querido ver terminadas las repeticiones de esta produccion para publicar las observaciones que su lectura nos ha sugerido, porque no abrigamos la mala intencion de perjudicar los intereses de ninguna empresa, aunque bien persuadidos estamos de que las teatrales de Madrid merecen severa censura por el poco acierto en la eleccion de los escritores que les sirven de oráculos infalibles para la admision ó no admision de las obras sometidas á su exámen. Es de notar que los dramas y comedias de los referidos oráculos se representan sin obstáculo precediendo á veces el cumplimiento de la lectura, y pasando las mas sin él, como cosa al fin de todo punto inútil. Y si de estas pequeñeces hacemos mencion, es porque tenemos sobradas pruebas de la intolerancia, del monopolio que pretenden ejercer algunos poetas dramáticos en nuestra escena, prohibiendo con sus parciales votos la entrada del teatro á otros, si no tan acreditados como ellos, tan dignos de aspirar á recorrer la senda que ellos han recorrido entre aplausos y desengaños: entre dorados sueños y esperanzas perdidas.

Estamos asimismo muy á mal con aquellos periódicos que elogian indistintamente lo bueno y lo malo, con tal que sea parto de la pluma de uno de los tres ó cuatro autores que dan la ley en nuestros teatros; porque creemos que cuanto mayor sea su mérito literario, con mas severidad deben ser juzgadas sus obras; y pues ellos exigen maestría en los que empiezan la carrera, con mayor fundamento deben exigírsela á ellos el público.

A la vista tenemos el drama, cuyo título encabeza estas líneas. Se ha anunciado como ori-

ginal el *Guillermo Tell* en los carteles, y debemos rectificar esta equivocacion. La produccion del señor Gil de Zárate está copiada en su mayor parte del drama alemán de Schiler; el argumento tiene mucho de este último y del libretto de la célebre ópera de Rossini, pero de donde principalmente se ha tomado es de un artículo histórico intitulado *El Grutli* que hace tiempo se publicó en la *Revue de Paris*.

Por lo demas ni el lenguaje, ni la dignidad teatral que en toda la composicion regala el autor del drama español á *Guillermo*, á *Berta*, á *Walter* y á la mayor parte de los personajes les corresponden de modo alguno. No ignoramos que el señor Gil de Zárate no ha escrito un drama histórico, pero el nombre *Guillermo Tell* lo es, y al estamparlo en su obra se ha comprometido á no desfigurar su carácter. El haber asociado este nombre al triunfo de la independencia Suiza, es un falta no pequeña, pues la muerte de *Gesler* no entraba en los planes de los conjurados, y pocos habrá que ignoren que provino de una venganza particular. Ademas de esto, *Guillermo* en los dos primeros actos es un hombre ignorante, que solo piensa en cazar, y cuyas nociones acerca de la situacion de su patria se reducen á haber oido decir siempre que es feudataria del imperio de Austria, y que si la casa de Hausburgo ó Hapsburgo (como escribe el autor, que en esto de nombres de tantas consonantes no reñiremos) pierde el imperio, la Helvecia se creará libre de sus compromisos. En el tercero, ya *Guillermo* es un conspirador que sabe echar arengas á sus amigos, apellidándoles *ciudadanos*, y aconsejándoles lo que deben hacer para vencer al tirano. En el cuarto, *Guillermo* se convierte en asesino de *Gesler*, faltando á la verdad histórica, pues asesino es el que mata á un enemigo, ya impotente, por haber perdido su castillo, y sabido es que *Guillermo* mató al opresor de Helvecia cuando se hallaba este en el libre ejercicio de todo su poder. La última escena es por esta razon la peor del drama, porque se triunfa á medias de *Gesler* asesinándole, circunstancia que rebaja en alto grado el carácter de *Guillermo Tell*.

Ya se deduce de la simple lectura del drama, que su autor se ha fiado por el éxito de la representacion del entusiasmo momentáneo que en los espectadores suelen producir las alusiones políticas. Así el drama está sembrado de ellas. Las palabras *Libertad*, *Victoria*, *Tiranos*, *Opresores*, *Derechos*, son el todo de la composicion: cámbiense los nombres de los personajes: déseles espadas en vez de flechas, y se podrá sin inconveniente trasladar el lugar de la escena á la Inglaterra de Cromwell, á la Francia de Luis XVI y á nuestra actual España.

El señor Gil de Zárate, en medio de los hermosos versos de algunas escenas del *Guillermo* ha incurrido en defectos que no esperábamos ver salidos de su pluma. Por ejemplo no sabemos lo que significa caer un ave *sobre* las ondas *con sordo rumor*. Dice *Walter*:

y esos lagos cuyas ondas arrostramos sin pavor cuando los vecinos montes vencen en elevacion.

Ignoramos quiénes vencen: parece que son los montes, y esto ya se entiende.

El baron se explica así en otra escena:

que á los tiranos, la presa, para pedirles que suelten, quejas no, fuertes lanzadas, es el lenguaje que entienden.

¿Quiénes son los que entienden este lenguaje? Si se suprime la á del primer verso, como parece pedirlo el último, suponiendo que sea errata de imprenta, queda la oracion defectuosa por otro lado. Esto prueba que todos la erramos en este valle de lágrimas.

ABEN-ZAIDE.

Pedro el negro ó los bandidos de la Lorena, traduccion de los señores Doncel y Valladares, ha sido la funcion que mas utilidades ha proporcionado en la presente temporada á la empresa del teatro de la Cruz: es un melodrama de interés, y en que ocurren secretos de mucho bulto que escitan la atencion del público: parece escrito entre bastidores segun lo bien buscados que están los efectos: con próspera fortuna caminan los señores Doncel y Valladares por la senda de las traducciones, deseamos que esa voluble deidad sea con ellos constante.

A imitacion de las que con mucho crédito subsisten en los paises extranjeros, va á establecerse en esta corte una sociedad filantrópica en beneficio de las clases menesterosas: la base de su instituto es proporcionar, á los que á ella se suscriban por la módica suma de cuatro reales al mes, médico, botica, baños y demas asistencia, caso de hallarse enfermos, socorriéndoles ademas con una peseta diaria si los suscritores tienen hijos, obligacion es de la sociedad asistirles hasta la edad de 15 años, aunque sin pasarles la cuota diaria. Forma dicha sociedad varios facultativos bien acreditados, y hay ademas una junta inspectora compuesta de personas respetabilísimas entre las que se cuentan el señor arzobispo de Toledo y el señor D^o Olaberriague y Blanco. Sabemos que esta idea ha sido benévola acogida por la diputacion provincial y el ayuntamiento; y que la sociedad quedará en breve constituida de un modo definitivo. Ocioso es recomendar las ventajas de este pensamiento, merced á él, por cuarenta y ocho reales al año evitarán yacer en un lecho del hospital jornaleros y otras infinitas personas que han venido á menos por las circunstancias.



TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.
Última representacion de

LA COJA Y EL ENCOJIDO,

comedia nueva, en tres actos: original de D. Juan Eujenio Hartzembusch.

PERSONAJES. ACTORES.

Adela Sras. Perez.
Gregoria Sampelayo.
Tomasz Lapuerta.
Don Fabian Sres. Lombardia.
Don Rufino Lumbreras.
Don Silvestre Lopez.

Boleras con la jota de la pata de cabra.
Y para terminar la funcion se dará la

última representacion de la comedia nueva, en un acto, traducida del francés y arreglada á nuestro teatro, con el título de

POR NO ESCRIBIRLE LAS SEÑAS.

PERSONAJES. ACTORES.

Lucia Sras. Tabela.
Eugenia Flores.
Teresa Duran.
Don Cosme Sres. Caltá. (D. V.)
Don Calisto Alverá.
Don Anselmo Azcona.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

1.º Brillante sinfonia á completa orquesta.

2.º Se pondrá en escena la comedia heroica nueva, en tres jornadas y en verso, produccion de uno de nuestros primeros literatos, titulada

EL CRISOL DE LA LEALTAD.

PERSONAJES. ACTORES.

La reina de Aragon Sras. Diez.
D^o Isabel Torrellas Lamadrid.
Rita Llorente.
Sanchez Valero.
D. P. Lop. de Azag. Sres. Romea (D. J.)
Fortun Torrellas Sobrado.
D. Lope de Azagra Noren.
Mauricio Perez.
Arzob. de Zaragoza Fabiani.
Berrio Guzman (D. A.)

Anton Cubas.
Jofré de Alvaro Diez.
Alvaro Garcés Garcia.

5.º Atendida la estension de la comedia, terminará el espectáculo con el paso *Stirio* por M^o y Mr. Finart.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

BEATRICE DI TENDA,

ópera seria en tres actos del maestro Bellini.

IMPRENTA DE BOIX.